

Armando Cartes Montory

# **CONCEPCIÓN CONTRA “CHILE”**

**CONSENSOS Y TENSIONES REGIONALES**

**EN LA PATRIA VIEJA**

**(1808-1811)**

## **INTRODUCCIÓN**

Cuando llegan los días extraños y turbulentos de 1810, la provincia de Concepción vive un momento privilegiado. Un rápido crecimiento demográfico la hacía patria de unas trescientas mil personas, una tercera parte de los “chilenos” de entonces. Por lo mismo y gracias a las reformas y el contrabando, poseía un mercado interno atractivo y un creciente mercado externo, que abrían el puerto de Talcahuano a un intenso tráfico. Sus mercaderes, menos opulentos que los santiaguinos, representaban, sin embargo, cerca de un tercio del llamado “alto comercio” chileno. Caracterizaba a la ciudad una larga tradición militar, templada en la vida fronteriza. En virtud de un prestigioso colegio, el Seminario de Concepción, sus elites laicas y seglares habían recibido una buena educación, incluso con grados académicos, que luego completaban en Santiago o en Lima; allí estudiaron varios futuros Directores Supremos y Presidentes. Sus vecinos, en fin, en vísperas de la revolución, se sentían preparados para altos destinos; en todo caso, para la autonomía regional y la participación activa en el gobierno nacional.

Los eventos de España habían provocado gran desconcierto en los dominios americanos. En Chile, como en el resto del continente, fueron siendo conocidos de manera fragmentaria y tardía; a veces en forma contradictoria o interesada. En tales dramáticas circunstancias, los americanos se inquirían por el destino de la corona y del reino. Cada cual, además, individual o corporativamente, se cuestionaba de manera concreta por su propio destino, a partir de sus circunstancias

personales: como peninsular o criollo; comerciante o funcionario; bajo pueblo, miliciano o artesano; mapuche o eclesiástico.

Un proceso de reflexión similar, frente a los sucesos políticos, vivieron las elites de Concepción como conjunto. Ya durante toda la primera década del siglo XIX hay testimonios de que algunos pensaban abiertamente en la independencia; otros, en cambio, eran herederos de graves tradiciones militares y familiares, que los ligaban al Rey y a la monarquía. De manera que la idea de Independencia provocaba efervescencia y división. Existía acuerdo, sin embargo, en cuanto a que los acontecimientos nacionales representaban una compleja encrucijada. La creación de la Intendencia había contribuido a desarrollar una identidad provincial y una cierta autonomía. Cuando sonó la hora de la revolución, la provincia unió sus fuerzas con los patriotas de Santiago y se aprestó para una larga contienda. Esperando mantener o mejorar su posición, participó activamente en el proceso revolucionario, lo que en ocasiones la enfrentó a los intereses de la capital, en especial al General José Miguel Carrera. A esa lucha, con sus consensos y tensiones, se refiere este trabajo.